

hijos predilectos de las musas, que sienten correr en sus venas el fuego sagrado de la inspiración y del amor patrio.

Ya un modesto y levantado poeta épico, Don Eduardo del Valle, ha cantado al inmortal «Cuauhtemoc», mereciendo su poema hermoso los honores de la traducción al francés, según se lo anunciara el poeta parisiense Raoul de Reyrols; ya el dramático Peón Contreras, justamente laureado, escribió un «Romancero de glorias y tradiciones aztecas»; ya Chavero llevó á la escena á Xóchitl, y un ilustre joven uruguayo, el Dr. Pedro Mascaró y Sosa presentó como tesis, en la Universidad Central de Madrid, un estudio sobre la poesía méxico-gentilica. Son innumerables las leyendas, romances y novelas que de asuntos nacionales tratan y parece que gusta y se acepta este nuevo género que ha de constituir una literatura propia.

¡No hay que desmayar en tarea tan noble, poetas del Anáhuac! Cada libro de autor mexicano que aparece, es un nuevo contingente para la reputación y la gloria en que hemos nacido, y como dice el sabio Ignacio Ramírez:

«Lo importante para el literato es el ejercicio; luchando se forman los generales; pintando se revelan los artistas y fulminando los rayos de la elocuencia y confundiendo quejidos con la lira, tal vez conseguiremos ser oradores ó poetas; por lo menos, no nos avergonzará nuestra ignorancia».

Hagámos libros de lo nuestro y para lo nuestro, y seremos sin duda más comprendidos y más estimados en el mundo.

¡Ojalá que este libro produzca moralmente los fécondos resultados á que lo destinan sus páginas, y que á la vez despierte en derredor del poeta otro aplauso, que sea un nuevo lenitivo á sus dolores humanos!

Tlalnepantla, Febrero de 1893.

ALBERTO FRANCO.



LAS GLORIAS DE MÉXICO

MUSA ÉPICA

Cantos á la Pátria

En 1893 autoricé á mi amigo Eusebio Sanchez para que hiciera un volumen con mis versos consagrados á encomiar las glorias de la tierra donde tuve la dicha de ver la luz primera, y lo hizo desde luego con el nombre de «La Lira de la Pátria».

Once años ha corrido esa obra entre sus manos y ahora me es grato autorizar á otros no menos buenos amigos míos, los Señores Maucci Hermanos de México, para que, refundiendo todo ese libro y agregándole otros cantos editen un nuevo volumen y lo propaguen como lo crean más conveniente á sus propios intereses.

Estos versos han sido en su mayor parte escritos para el pueblo, para despertar en los corazones sencillos y sanos el amor ferviente á la Libertad, á la Independencia y á la Reforma, cuyas conquistas costaron tantos sacrificios, tantos esfuerzos y tanta sangre, así á nuestros esforzados insurgentes de 1810 á 1821, como á los que surjieron desde el Plan de Ayutla hasta la restauración de la República en 1867.

He querido legar á mis hijos un culto por los que han afirmado la independencia, el crédito y el bienestar de mi pátria, que goza hoy de una paz envidiable, fecunda y sólida.

No hay Tabor sin Calvario, y para llegar al Tabor en que miramos flamear la bandera tricolor ¡Cuántos mártires subieron á la cruz! ¡Cuántos perdieron la vida, no la esperanza, en medio de las más encarnizadas luchas y de los más espantosos padecimientos!

Mi deber era cantar á esos mártires, á Hidalgo, á Morelos, á Allende, á Mina, á Pedro Moreno, á Aldama,

á Abasolo, el heroísmo de Guerrero, vilmente sacrificado más tarde, el valor de Pipila, que con una loza en la espalda se acerca entre una lluvia de balas á quemar la puerta de la Alhóndiga de Granaditas en Guanajuato y la sublime abnegación de la Corregidora de Querétaro D.^a Josefa Ortiz de Domínguez, que obliga al inmortal Hidalgo á apresurar la realización de su propósito y dar el grito de Independencia.

Y canto también á los que lucharon algunos lustros más tarde contra la intervención francesa y el imperio, que bien supo mi amado padre que estas fueron mis ideas desde niño y que nunca ofenderé su memoria, pues si él pudo equivocarse acaso en la elección de una política monárquica, y figuró en ella, tan grandes fueron su honradez y su firmeza de convicciones, que venerando la primera, respeto la segunda. Me educó en una escuela de libertad de pensar tan amplia que jamás me reprendió mi devoción por el gran Juárez, ni por las leyes que este Benemérito firmó con mano de bronce y que al correr de los años salvaron la causa de la República.

Son estos versos, incorrectos, escritos las más veces al vuelo para las festividades patrióticas para conmemorar acciones más ó menos brillantes en la historia y para describir hechos y sitios que ofrecen interés general en el transcurso de los tiempos.

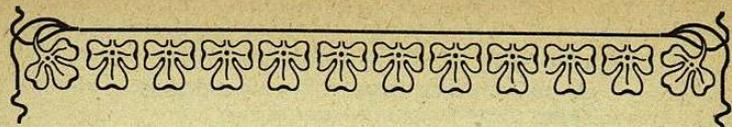
Y canto también á varios que aún viven porque son dignos de encómio, y para que no se me juzgue adulador ni lisoniero, puedo grabar en la primera hoja de este libro lo que me nace del fondo del alma:

«Creo hacer justicia á quienes la merecen, alentando á los que me lean á otorgársela también, ó cuando menos á que reconozcan que son acreedores á ella».

Y ya es mucho decir sobre una obra propia que se verá bien premiada si en algun lector de extraña tierra enciende simpatías por esta mía, en la que el sol americano alumbró ayer campos llenos de sangre y hoy los ilumina radiantes de paz, de prosperidad, cruzados por millares de líneas ferreas que llegan á los puertos y á las fronteras para traer á las Capitales de sus veintisiete Estados á todos los que buscan trabajo honrado y existencia tranquila!

México 26 de Agosto de 1904.

JUAN DE DIOS PEZA.



COLÓN É ISABEL

Á EVARISTO FOMBONA.

Cantar á ese gigante soberano
Que al soplo de su espíritu fecundo
Hizo triunfar el pensamiento humano
Arrebatando al mar un nuevo mundo;
Cantar al que fué sabio entre los sabios,
Cantar al débil que humilló á los grandes,
Nunca osarán mi lira ni mis labios.
Forman su eterno pedestal los Andes,
El Popocatepétl su fe retrata,
Las pampas son sus lechos de coronas,
Su majestad refleja el Amazonas,
Y un himno á su poder tributa el Plata.

No es la voz débil que al vibrar espira,
La digna de su nombre ¿puede tanto
La palabra fugaz...? ¿Quién no lo admira?
La mar, la inmensa mar, esa es su lira,
Su Homero el sol, la tempestad su canto.

Cuando cual buzo audaz, mi pensamiento
Penetra del pasado en las edades,
Y mira bajo el ancho firmamento
De América las vastas soledades:
El inca dando al sol culto ferviente,
El araucano indómito y bravío,
El azteca tenaz que afirma el trono,